Luis Garrido

RETROSPECTIVA

Luis Garrido

RETROSPECTIVA

Del 13 de mayo al 20 de junio de 2021
2021eko maiatzaren 13tik ekainaren 20ra

Palacio del Condestable
Kondestable jauregia

Ayuntamiento de Pamplona

Iruñeko Udala

EXPOSICIÓN / ERAKUSKETA

Luis Garrido
Retrospectiva

Palacio del Condestable
Kondestable jauregia

Del 13 de mayo al 20 de junio de 2021
2021eko maiatzaren 13tik ekainaren 20ra

Horarios/ Ordutegia
De lunes a domingos: 10-14 h. y de 17-21 h.
Astelehenetik igandera 10-14 eta 17-21

Organiza / Antolatzailea:
Ayuntamiento de Pamplona/
Área de Educación y Cultura
Iruñeko Udala /
Hezkuntza eta Kultura Alorra

Coordinador/ Koordinatzailea
Javier Manzanos Garayoa

Montaje / Muntatze
El Cubo Blanco

DL/LG. NA-790-2021

CATÁLOGO / KATALOGOA

Edita / Argitaratzailea:
Ayuntamiento de Pamplona / Área de Educación y Cultura
Iruñeko Udala / Hezkuntza eta Kultura Alorra

Texto / Testua:
Luis Garrido
Pablo Jiménez

Fotografía / Argazkiak:
Luis Garrido
Jokin Pascual

Traducción / Itzulpena:
Servicio de Traducción del Ayuntamiento de Pamplona /
Iruñeko Udaleko Itzulpen Zerbitzua

Diseño / Diseinua:
Luis Garrido - Jokin Manzanos

Impresión / Inprimaketa:
Gráficas Castuera

© De los textos y fotografías / Testu eta argazkiena:
Los autores / Egileak

© De la edición / Argitalpenarena:
Ayuntamiento de Pamplona / Iruñeko Udala

Mi agradecimiento a las personas e instituciones que generosamente han cedido sus cuadros para la exposición y a Pablo Jiménez por permitirme utilizar partes de su texto para este catálogo

Cubierta: Zarzas de escaramujo. 1993. Óleo/lienzo. 38 x 61 cm.

Carrascal 2001.
Óleo/lienzo. 81 x 100 cm.
Colección Universidad Pública de Navarra

Cuando en el año 2008 desde el Gobierno de Navarra me propusieron publicar un libro sobre mis pinturas, decidí que en él se reflejara mi obra desde que tuve la intención de expresar con ella sensaciones o estados de ánimo. Es decir, desde que quise expresar algo propio.

La presente exposición sigue este mismo planteamiento.
He acompañado las reproducciones de mis cuadros con parte del texto del libro "Conversaciones con artistas navarros" en el que Pablo Jiménez Burillo analiza mi evolución , a mi entender , de manera muy acertada. En ese análisis explica la importancia que tuvieron los primeros años de mi relación con la pintura en mi obra posterior.

Con el paso del tiempo he visto la relación que tenía mi obra, en esos años finales de los sesenta y setenta , con movimientos de vuelta a la figuración , unos más realistas que otros y con más o menos crítica social. Es una figuración que ha asimilado las vanguardias de principios del siglo XX, ecléctica y plena de subjetividades personales.

La década de los setenta desarrolla una pintura que, en algunos de sus aspectos, serían más valorados en los años ochenta, quedando esta década como la promotora de estos cambios, que ya se realizaron en la década anterior. En esta exposición he querido valorar y revisar en mi trayectoria esa década de los setenta, en la que en mi entorno yo no estaba solo.

Mediados los años ochenta nuevamente siento la necesidad de pintar.

La vida en el pueblo de Tirapu desde el año 1982 acrecienta mi interés por la naturaleza y sobre todo por su contemplación. Esto influye progresivamente en el deseo de pintar y en la manera de hacerlo. Acercar lo más posible el momento de la contemplación al de la realización de la obra me lleva definitivamente a pintar del natural.

En la segunda parte de esta exposición muestro algunas de esas vivencias que me ha ofrecido la naturaleza de mi entorno y que me han motivado para seguir pintando.

Luis Garrido

2008an Nafarroako Gobernuak nire margolanei buruzko liburu bat argitaratzea proposatu zidanetik, bertan nire obra islatzea erabaki nuen sentsazioak edo gogo-aldarteak adierazteko asmoa izan nuenetik aurrera. Hau da, berezkoa dudan zerbait adierazi nahi izan nuenetik.

Erakusketa honek planteamendu bera jarraitzen du.
Nire koadroen erreprodukzioak "Conversaciones con artistas navarros" liburuko testuaren zatiekin lagundu ditut, liburu horretan Pablo Jiménez Burrillok nire garapena oso modu egokian aztertzen baitu, nire ustez. Azterlan horretan azaltzen du pinturarekin dudan harremanaren lehen urteek nire ondorengo obran izan zuten garrantzia.

Denborak aurrera egin ahala, nire lanak, hirurogeigarren eta hirurogeita hamargarren hamarkaden bukaeran, figuraziora itzultzeko mugimenduekin zuen harremana ikusi dut, batzuk besteak baino errealistagoak eta kritika sozial gehiago edo gutxiagorekin. XX. mende hasierako abangoardiak asimilatu dituen figurazioa da, eklektikoa eta subjektibotasun pertsonalez betea.

Hirurogeita hamarreko hamarkadan laurogeikoan gehiago baloratuko zuten pintura mota bat garatzen da, eta hamarkada hori geratu zen aurreko hamarkadan jada egin ziren aldaketa horien sustatzaile bezala. Erakusketa honetan hirurogeita hamarreko hamarkadako nire ibilbidea baloratu eta berrikusi nahi izan dut, eta ni ez nengoen nire inguruan bakarrik.

Laurogeiko hamarkadaren erdialdean pintatzeko beharra sentitu nuen berriz.

1982. urteaz geroztik Tirapu herriko bizitzak areagotu zuen naturarekiko eta, batez ere, haren kontenplazioarekiko nuen interesa; horrek, pixkanaka, eragina izan zuen margotzeko nahian eta margotzeko moduan. Kontenplazioaren unea obra egiteko unera ahalik eta gehien hurbiltzeak naturaletik pintatzera eraman ninduen behin betiko.

Erakusketa honen bigarren zatian, nire inguruko naturak eskaini zizkidan bizipen horietako batzuk erakusten ditut, margotzen jarraitzeko motibatu nautenak.

Rochapea. 1967.
49 x 70 cm.
Óleo/tabla

Arga. 1967.
37 x 45 cm.
Óleo/tabla

La Rochapea,de 1967. No sólo permite reconocer ya a un pintor muy sensible al color que despliega hábilmente unas gamas reducidas, sino que, sobre todo, marca perfectamente el carácter misterioso, de un suave sentimiento, que tan bien caracterizará toda su producción. Marrones y verdes en un paisaje marcado por la ausencia, por la ensoñación, por una moderada melancolía que parece deleitarse en su propia contemplación.
Una visión de fuera, pero muy desde dentro.

Muy pronto, en cambio -son años de aprendizaje-, Luis Garrido llega a lo que podemos caracterizar como una primera etapa. Surgen en su producción cuadros mucho más simplificados; cada forma dentro de la composición parece pertenecer a un mundo independiente. Cada cosa tiene su color; las chaquetas, los pantalones, los vestidos de los personajes poseen un componente cromático propio, delimitado y cerrado en su forma.

La armonía del conjunto, de la parte más pictórica de la obra, contrasta con el misterio y la inquietud que suscitan esas figuras encerradas en su propia historia, una historia en la que no nos dejan penetrar. Los personajes no nos miran; incluso la mujer del vestido blanco en el cuadro que lleva ese mismo nombre tiene la cabeza fuera de nuestro campo visual, fuera del cuadro. Esta idea del misterio, de la visión estática, congelada de las cosas, no sólo es importante en este primer momento, sino que constituirá otra de las señas de identidad de la obra de Luis Garrido.

Casas Chapitela. 1968.
Óleo/tabla. 64,5 x 95 cm.

Vestido blanco. 1968.
Óleo/tabla. 79 x 100 cm.

Joven en un banco. 1969. Óleo/tabla. 102 x 70 cm.

Escuchando a la Pamplonesa.1969. Mixta/tabla. 100 x 125 cm.

En Joven en un banco (1969), se mantiene la simplificación de las formas y los colores, pero bajo un ángulo más fotográfico, resaltando los valores de una instantánea. Es un procedimiento curioso porque, al acercar la pintura a la fotografía, por el encuadre y por la propia pose del personaje, lo que se consigue es, precisamente, despojarlo de toda caracterización psicológica. No se trata, definitivamente, de una persona, sino de un personaje.

Escuchando a la Pamplonesa (1969). La pintura nos está hablando de la soledad, del aislamiento, de cosas no compartidas y cosas, como la música, que tienen que ver con los sentimientos. Ese mundo, que ya hemos visto, de personajes aislados entre sí, que comparten únicamente un espacio, ese sentimiento inquietante que estaba en el fondo de los cuadros antes mencionados, se hace ahora más explícito en esta obra, que en alguna medida marca un punto de llegada. Por primera vez, el pintor nos está hablando de una ciudad determinada; por primera vez, todo se ha ido haciendo algo más concreto.

Magnesitas. 1970.
Óleo/tabla.
63 x 80 cm.

En el manipulado. 1969.
Grafito/cartón.
30 x 40 cm.

De tan sólo un año más tarde es el cuadro **Magnesitas**, también muy importante desde mi punto de vista porque nos ofrece claves para entender el trabajo posterior. En principio, la obra se inscribe en un discurso muy propio de Luis Garrido y también de ese momento; un discurso que veremos más claramente en otras obras sobre la oposición entre lo artificial, con toda su dureza, y la naturaleza; aquí, una fábrica como elemento opresivo y casi brutal. Pero no es exactamente eso lo que vemos; en realidad, lo que se ofrece a nuestra mirada es una composición tan fuertemente estructurada que apenas vemos nada. Son tan poderosos el espacio vacío y los dos bloques laterales que prácticamente no apreciamos más que una pintura armónica y bien construida, con una paleta sobria, tras la cual hay algo inquietante, algo que no sabríamos definir pero que percibimos como mucho más rico, más poderoso que la idea de una fábrica en medio del campo.

Fábrica de abonos y casas de obreros.
1970.
Óleo/tabla.
123 x 77 cm.

En la serie de obras a la que pertenece **Magnesitas**, y entre las que cabría señalar, así mismo, **Fábrica de abonos y casas de obreros** -junto a los dibujos sobre el mismo tema-, destaca esa capacidad de eliminar el contenido mismo de la composición y crear en el espectador una inquietud que nace de la secreta certeza de no estar viendo lo que se está mirando. En este cuadro, en concreto, la rotundidad de las manchas rojas de los edificios y la repetición de las estructuras rectangulares le confieren una potencia visual tal que se impone a cualquier otro elemento. Y así, la rotundidad, aliada con la delicadeza de un dibujo siempre exquisito y que sabe añadir constantemente una nota de refinamiento, anulan cualquier intensidad en los contenidos.

Tal vez **Tejados y chimeneas** (1971), visto desde esta perspectiva, deba entenderse como otro punto de llegada. En este caso, Luis Garrido adopta una forma de trabajo que no será inusual en el futuro: en vez de la fuerte estructuración por bloques, plantea aquí una masa general de contornos confusos sobre la que, de pronto, surgen, nítidas y contrastadas -en negro-, dos figuras geométricas rotundas, apoyadas, algo más lejos, por el verde de la ventana.

Tejados y chimeneas. 1971.
Óleo/tabla. 39 x 55 cm.

Fábrica de abonos. 1971.
Grafito/papel. 32 x 50 cm.

En estos primeros años setenta, la simplificación en sus obras se va aplicando de manera cada vez más radical al paisaje. Las fuertes estructuras se adueñan de la composición y tienden a crear una dualidad en ocasiones opresiva. Sin embargo, hay un cuadro que destacaría porque nos introduce en otras claves y se separa, en cierta medida, de esta tónica general. Se trata de **Árboles y muralla** (1972). Es un paisaje sencillo, en verdes, de formato cuadrado y no muy grande. Pero la composición de los árboles, que una vez más ayudan a estructurar el espacio, y, sobre todo, la pincelada deshecha nos hacen pensar en algunos de los bocetos de Seurat para su gran cuadro Un dimanche après-midi sur l'île de la Grande Jatte. Esta proximidad con el puntillismo no es casual, y la volveremos a encontrar más adelante de forma más decidida. En todo caso, ya vemos cómo las ideas de simplificación, de absoluta asepsia sentimental y de estructura casi geométrica de los cuadros se repiten y van determinando las notas de lo que será un lenguaje personal.

Árboles y muralla. 1972.
Óleo/tabla. 70 x 70 cm.

Cobertizo. 1972.
Oleo/tabla. 60 x 80 cm.

Arga y Ezcaba. 1972. Oleo/tabla. 74 x 66 cm.

Construcción y monte, 2. 1973. Óleo/tabla. 80 x 85 cm.

En el año 1973 asistimos a una acentuación de los elementos más dramáticos. Los paisajes, en esa misma línea de elementos independientes agrupados para la ocasión, suelen plantear un grupo central de edificaciones que se erige, agresivo, frente a la naturaleza. Si bien esto es algo ya presente en algún cuadro de finales del año anterior, parece como si ahora se hiciera más patente cierta necesidad de dotar de contenidos a la obra. Hablamos de los paisajes en uno de ellos, incluso, se adivina, dibujado con los árboles, un mapa de España. Pero también se inscriben en la misma línea otro tipo de cuadros, como **Abuela**, en el que los personajes literalmente se desintegran dejando sola a la figura central.

Y es que se está produciendo un cambio importante, para acercarse a los lenguajes entonces más en boga en el contexto español. Un contexto que ha roto la dicotomía entre figurativos y abstractos que tanto soliviantó a nuestra sociedad y tantos problemas creó en una época en la que el progreso sólo se entendía próximo a los planteamientos comunistas, los cuales, por ejemplo, vieron siempre con algo más que recelo la pintura abstracta e incluso el informalismo.

A mediados de la década de los setenta hay una nueva generación que se aleja de estos planteamientos con la idea de hacer una pintura más moderna, más cosmopolita.

Abuela. 3/1973.
Óleo/temple/tabla. 85 x 80 cm.

Mujer riendo. 1973.
Temple/tabla. 33 x 45 cm.

Sobre un recuerdo de caballero desconocido (El Greco). 1973.
55,5 x 46 cm. Oleo/collage/Lienzo

Influencias. 1973. 73 x 59,5 cm. Oleo/lienzo

Dos mujeres y murallas. 1973. Óleo/lienzo. 135 x 130 cm. Colección Ayuntamiento de Pamplona

"Estados de ánimo" - Díptico. 11/1973. Óleo/lienzo. 116 x 89 cm. c. u.

Jugadores de cartas. 1973. Óleo/lienzo. 89 x 146 cm.

Plaza del Castillo.
1973.
Óleo/lienzo.
60 x 73 cm.

Ciertos aspectos de esta tendencia inundarán por unos años la pintura de Luis Garrido. Desde la **Plaza del Castillo** (1973) a **En la catedral** (1975), hay toda una serie de cuadros perfectamente centrados en lo que era la estética del momento: una pintura ágil, de grandes pinceladas y colores muy contrastados, y en la que siempre aparece la figuración en forma de elementos aislados pertenecientes a una narración difícil de comprender. Junto a los componentes narrativos y a las pinceladas desordenadas, a veces largas y otras puntillistas, también se impone el juego de plantear la realidad no tanto directamente vista como a través de símbolos. Así, no resulta raro encontrar cuadros en los que conviven escenas procedentes de lugares distintos, jugando a una simultaneidad de puntos de vista que contribuye a esa idea de otra dinámica que bucea en la mente del artista.

Magdalena y Chantrea. 1/1974. Óleo/tabla. 90 x 100 cm.

Jarra roja. 1974. Óleo/lienzo. 100 x 81 cm.

Cara y escudo de banco. 1974. Óleo/lienzo. 72 x 92 cm.

En el monte. 60 x 73 cm. Oleo/temple/lienzo

En Estós. 1974.
Óleo/lienzo.
130 x 97 cm.

Campo y ciudad. 10/1974. Óleo/lienzo. 114 x 146 cm.

En la catedral. 1975.
Óleo/lienzo. 114 x 146 cm.

Bosque,1.1974.
Óleo/lienzo.73 x 81 cm.

Pero, en 1975, la trayectoria de Luis Garrido se ve abocada a un cambio, si cabe, aún mayor. El artista se implica directamente en las convulsiones derivadas de los transcendentales cambios políticos del momento y pone su pintura al servicio de sus inquietudes sociales e ideológicas.

Si entendemos el bello cuadro **Claveles** (1975) como una transición, pronto nos encontramos ante obras de marcado carácter político , con una sucesión de viñetas narrativas que hablan de los temas entonces en debate, como lo opresivo del trabajo, o en torno a las primeras reflexiones sobre la invasión de una incipiente sociedad de consumo.

Anciana. 1975-76. Óleo/lienzo. 195 x 162 cm.

Claveles. 1975.
Óleo/lienzo. 92 x 73 cm.

Collage con "Guernica". 1975.
Dibujo y collage/cartulina.
63 x 46 cm.

Taller y mar.1980. Collage/papel. 19,2 x 17 cm.

Collage del astronauta. 1980. Témpera y Collage/papel. 29 x 22 cm.

MAQUINA

Tríptico anuncio. 1977. Collage y lápiz/papel. 50 x 216 cm.

El tríptico **Anuncio** (1977) es una obra mayor de este período, y no ya sólo en la obra del artista, sino también dentro del contexto de lo que en España se está haciendo entonces. Es como si tomáramos una obra del Equipo de Crónica –entonces dentro del ala refinada de la ortodoxia comunista, con Tomás Llorens como ideólogo- y la acercáramos a planteamientos próximos a Zaj, por ejemplo, todo ello con una frescura y un entusiasmo mucho más convincentes. Lo mismo puede decirse del ***Collage del astronauta*** (1980), otra obra en la que el contenido de ironía y crítica respecto al mundo en el que vive es perfectamente compatible con las referencias a la mejor pintura y con un lenguaje plástico tan brillante como refinado y delicado en sus ejecuciones.

Nati. 1985. Óleo/lienzo. 35 x 24 cm.

Sillones. 1985. Óleo/lienzo. 24 x 35 cm.

"Hiru". 1985.-86. Óleo y temple/lienzo. 162 x 376 cm.

Luis Garrido había llegado a una primera madurez cuando, en torno a 1980, abandona la práctica artística. Son años cruciales para nuestra historia y la verdad es que todos, de una forma u otra, nos vimos movilizados por la evidencia de que en esos momentos se estaba jugando nuestro futuro. Pero es cierto que pocos artistas reaccionaron con la sinceridad y el entusiasmo de Luis Garrido, cuya coherencia le llevó al límite de abandonar la pintura.

Cuando, en 1985, vuelve a la práctica artística lo hace –no podía ser de otra manera- con un cuadro cargado de simbolismo: **Hiru** es la imagen de un tren que pasa, de algo -querido, por supuesto- que se va, simbolizando con el niño que mira, y que, de alguna forma, remite al propio pintor. Pero también es la imagen de alguien que queda, del paseante que ha visto pasar el tren. Ello tiene que ver con la vida del propio Luis Garrido, que se va a hacer más tranquila y centrada en el campo en un pequeño pueblo cerca de Pamplona.

Borda Rodrigo, 9. 1986. Óleo/lienzo. 100 x 130 cm.

En esta etapa llega a un primer punto culminante con ***B*orda Rodrigo** (1986), donde queda reducido a su expresión más sencilla: el campo , la casa y el árbol. Por eso, al mirar este cuadro tenemos la impresión de hallarnos ante algo esencial; no ante una vista casual del campo, sino ante la vista, algo sustantivo. Y ésta va a ser, a partir de ahora, una de las señas distintivas de la pintura del artista: su esencialidad; una cualidad que le conecta con Seurat y los puntillistas, de los que incluso, toma la pincelada partida. Así pues, Luis Garrido otorga al paisaje un sentido de monumentalidad y de esencialidad a través de obras en las que se sirve del puntillismo para poner una barrera frente a la visión directa de las cosas y para hacer que su mirada -y la nuestra a través de la suya- se haga más analítica, más fría también. No obstante, se trata de una frialdad en la que hay lugar para cierto sentimiento poético y, en todo caso, para un misterio solemne y elegante, discreto y lleno de complejidades interiores.

Tres olmos y muralla. 1987.
Temple y óleo/lienzo. 46 x 33 cm.

Olmos secos, 5.1986.
Oleo/lienzo. 41 x 41 cm.

La obra donde encontramos una plena plasmación en este sentido, en la que los árboles parecen ser algo más que árboles y el campo algo más que campo, en la que todos los elementos tienen una plenitud en sí mismos que lo transciende, es **Tres olmos y muralla** (1987). Vuelve aquí el recuerdo de Seurat; retorna esa sensación levemente inquietante de solemnidad casi espiritual, nacida de un tratamiento de la naturaleza como algo cargado de sentido trascendente y casi definitivo.

En este contexto, el cuadro **Piedras y musgo** (1988) resulta más inquietante porque volvemos, como en **Tejados y chimeneas** (1971), a una composición casi abstracta, aunque aquí podríamos hablar de un componente de dramatismo que reside en la mancha oscura central.

Piedras y peña, 9. 1988. Óleo/lienzo. 35 x 24 cm.

Piedras y musgo. 1988. Óleo/lienzo. 35 x 24 cm.

La idea de que cuanto más se despoja nuestra visión del sentimiento, cuanto más objetiva queremos hacer una imagen, más sensación de transcendencia adquiere, mayor sentimiento de espiritualidad nos transmite, es un planteamiento que, de un modo u otro, recorre todo el arte contemporáneo. En el fondo, esto mismo es el arte minimal llevado a su extremo. Pero, en Luis Garrido, además de este mismo principio, además de la recuperación de la pintura como lenguaje válido y legítimo para la expresión del presente que vive, hay una reivindicación no del paisaje como género, sino de un paisaje concreto que es el de su entorno, el que configura su mundo.

A partir de aquí, la pintura de Luis Garrido ya no va ha sufrir grandes cambios. Los mismos principios que hemos estado viendo hasta ahora: la asepsia sentimental, la fuerte estructura compositiva, el apego a las imágenes de la realidad más inmediata y la coexistencia en un cuadro de figuras independientes entre si, van a marcar lo que es el verdadero punto de llegada y el estilo de madurez del pintor.

Cepas. 1990. Lápiz/papel. 29 x 21 cm.

Parra en Remontival. 1990.
Óleo/lienzo. 81 x 60 cm.
Colección Ayuntamiento de Pamplona

Alamos y tejado. 1990.
Óleo/lienzo. 38 x 61 cm.

Cebada en Mendi. 1995.
Óleo/lienzo. 60 x 92 cm.

Espacio continuo.1995-1997
Óleo/lienzo. 81 x 100 cm.

Amapolas y cantuesos. 1996.
Óleo/lienzo.
27 x 27 cm.

Ribazo. 1996.
Óleo/lienzo.
27 x 46 cm

Parra. 2002. Óleo/lienzo. 65 x 46 cm.

Parras y ontinas. 2003. Oleo/lienzo. 60 x 50 cm.

Árbol en flor. 2002.
Óleo/lienzo. 46 x 50 cm.

Almendros. 2003.
Óleo/lienzo. 73 x 116 cm.

Camino y árbol. 2002.
Óleo/lienzo. 38 x 38 cm.

Hojas y tejados. 2005.
Óleo/lienzo. 38 x 38 cm.

Entre zarzas. 2004.
Óleo/lienzo. 38 x 61.cm.

Fotinia y almendros en flor. 2007-08. Óleo/lienzo. 92 x 73 cm.

Pensamientos y rosal. 2009. Óleo/lienzo. 61 x 38 cm.

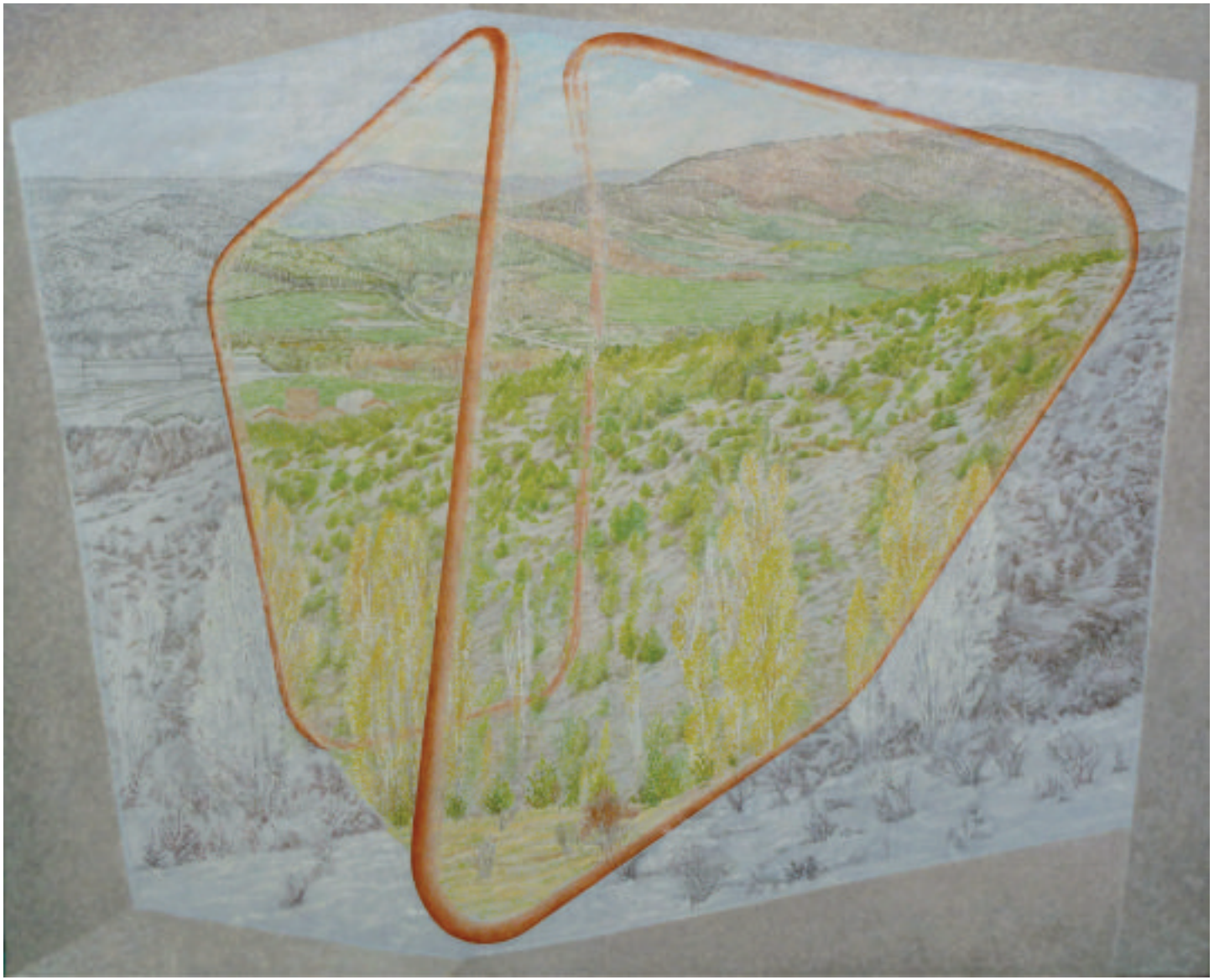
Escaramujo. 2010. Mixta/tabla. 95 x 115 cm.

Campos de Tirapu.
2010-2014.
Óleo/lienzo.
60 x 116 cm.

Manzanillas.
2009.
Óleo/lienzo.
65 x 46 cm.

Parras nacientes.
Temple y óleo/lienzo
2011 - 2013. 81 x 130 cm.

Ontinas y almendros.
Óleo /lienzo
2011 - 50x 61 cm.



Sobre Oteiza. 2013. Temple/óleo/tabla. 82x100 cm.

Otoño. 2015.
Óleo/lienzo. 27 x 46 cm.

Silencio. 2014. Óleo/lienzo. 22 x 27 cm.

Entre árboles. 2015. Óleo/lienzo. 35 x 27 cm.

Arbol y viña. 2017.
Óleo/lienzo.27 x 27cm

Celosía. 2014.
Óleo/lienzo. 61 x 61 cm.

Amapolas. 2017.
Óleo/lienzo. 24 x 46 cm.

Tiesto con pensamientos. 2017. Acuarela/papel. 50 x 70 cm.

Photinea y camelias. 2018. Mixta/papel. 69 x 46 cm.

Pajera y carrascal. 2016. Óleo sobre lienzo. 60 x 81 cm.

Almendros y rastrojo. 2018. Óleo sobre lienzo. 46 x 55 cm.

Tras el incendio. 2019-2020. Temple/óleo/lienzo. 89 x 116 cm.

Pensamientos en el balcón, 4. 2020. Acuarela/papel. 29,5 x 42 cm.

Ya se trate de paisajes o de bodegones, en la pintura de Luis Garrido esta siempre sugerida una realidad más allá de la realidad, más allá de lo que vemos. Sin dramatismos, de forma casi ajena a los sentimientos, lo que vemos a través de sus cuadros lo vemos siempre con una claridad, con una esencialidad que no existe en la realidad y que no alcanzaríamos por nosotros mismos. Sin duda, ésta es una de las características que más apreciamos en la pintura: la de ofrecernos una visión insólita, inesperada de las cosas, de las cosas más sencillas. Todo en su obra parece estar marcado por ese sentimiento de transcendencia, de esencialidad, y querríamos, finalmente, que las cosas fueran como él nos las cuenta, claras y delimitadas, comprensibles en su estructura. Pocos pintores hay que sepan transmitirnos un sentimiento tan delicado pero tan esencial de la realidad; pocos que lo hagan con esa rotundidad y con un dominio tan perfecto, tan sin fisuras de su lenguaje.

Pablo Jiménez Burillo

Melón, 10.1988.
Óleo/lienzo.
24 x 35 cm.

Calabaza.1997.
Óleo/lienzo.
27 x 46 cm.

Hojas y cerámicas.1916.
Óleo/lienzo.
24 x 33 cm.

Interior. 2006. Temple y óleo/lienzo. 80 x 80 cm.

Cerezas. 2008.
Óleo/lienzo. 19 x 35. cm.

Granadas. 2011.
Óleo/lienzo. 24 x 33 cm.

Membrillo. 2011.
Óleo/lienzo. 24 x 24 cm.

Cardo. 2010.
Óleo/lienzo. 27 x 50 cm.

Interior y Alaiz. 2010.
Óleo/lienzo.
60 x 81. cm.

Exposiciones individuales
Bakarkako Erakusketak

1973	Sala Conde Rodezno. Caja de Ahorros Municipal de Pamplona.
	Salas de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra. Estella y Tafalla.
1974	Sala de Cultura. Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona.
1987	Galería Pintzel. Pamplona.
1988	Sala de Cultura. Tafalla.
1989	Galería Arambol. Madrid.
	Galería Dieciséis. San Sebastián.
1991	Galería Ederti. Bilbao.
1994	Galería Estampa. Madrid. Museo Gustavo de Maeztu. Estella.
1995	Galería Pintzel. Pamplona.
1997	Dibujos" Galería Pintzel. Pamplona.
	Visiones del Paisaje Navarro". Museo Gustavo de Maeztu. Estella.
1998	Galería Ederti. Bilbao.
1999	Sala de Cultura Juan Bravo. Caja de Ahorros de Navarra. Madrid.
2001	Polvorín Ciudadela. Pamplona.
2003	Galería Ederti. Bilbao.
2005	Señorío de Bertiz. Navarra.
2007	Museo Gustavo de Maeztu. Estella.
	Museo Euskal Herria, Gernika.
2009	Casa de la memoria. Isaba. Navarra.
2010	"Del natural". Pabellón de mixtos. Ciudadela. Pamplona.
2012	"Paisajes de Valdizarbe". Torre de Olcoz. Olcoz.
2013	Sala del Ayuntamiento de Tirapu.
2014	"Interiores". Torre de Olcoz.
	"Pintando en Valdizarbe". Sala Polvorín. Ciudadela. Pamplona.
2016	Galería Ederti. Bilbao.
2018	Casa de Cultura de Zizur Mayor.

Exposiciones colectivas
(selección)

Erakusketak kolektiboak
(hautaketa)

1971	Cuatro pintores. Sala Abril, Madrid y Sala Caja de Ahorros de Navarra
	Arte Navarro Actual, Sala de Cultura, Caja de Ahorros de Navarra
	Arte Español Actual, Sala de Cultura, Caja de Ahorros de Navarra
1975	"5 pintores navarros". Galería Tártalo Arte, Vitoria
	"8 pintores de Pamplona". Sala San Fernando, Sevilla.
1989	Galería Ederti, Bilbao.
1992	Galería Dieciséis. San Sebastián.
1993	"Paisaje, flora y fauna". Galería Seiquer, Madrid.
	Nueve pintores. Galería Pintzel, Pamplona.
1994	"Donebastian Hirira". Galería Dieciséis. San Sebastián.
	Arte Santander. Galería Kribia. Santander.
1995	"La huida a Egipto". Galería Estampa, Madrid.
	"Escuela de Pamplona". Museo Gustavo de Maeztu, Estella. Planetario de Pamplona.
1999-00	"Rosas para el 2000". Galería Leandro Navarro, Madrid.
2000	Bilbao 2000. Galería Ederti, Bilbao. "Aquellos 80..." Galería Pintzel, Pamplona.
2007	"Silencios". Sala Muralla, Baluarte, Pamplona.
2014	Dibujo. Galería Ederti. Bilbao.
2020	"Arte y naturaleza". Ciudadela de Pamplona.

Premios
Sariak

1967	Premio "Paulino Caballero" de dibujo. Escuela de Artes y Oficios de Pamplona.
1973	II Bienal de Pintura Provincia de León"(Dos adquisiciones).
	Concurso de Pintura Ciudad de Pamplona 1973 (1º Premio en tema libre).
1993	I Bienal de Pintura Ciudad de Estella (Accesit).

Otras actividades
Beste jarduera batzuk

1973	Participa en las Primeras Jornadas sobre Arte Contemporáneo. "Sala Provincia", León.
1989	Curso de litografía en color en el centro Arteleku de Guipúzcoa.
1990-92	Colabora con el pintor Carlos Franco en la realización de su pintura mural en la fachada de la "Casa de la Panadería", en la Plaza Mayor de Madrid.
1998-99	Curso de técnicas de grabado en el taller "Zubiarte" de Huarte; edita varios grabados en este taller.

Museos y colecciones
Museoak eta Bildumak

Colección de Arte Contemporáneo. Ayuntamiento de Pamplona.
Ayuntamiento de Astorga.
Editorial Everest.
Caja Navarra, Pamplona.
Universidad Pública de Navarra, Pamplona.
Museo Euskal Herria, Gernika. Diputación Foral de Bizkaia.
Museo Gustavo de Maeztu. Estella.
Museo de Navarra. Pamplona.

Bibliografía (selección)
Bibliografia (hautatua)

Juan Manuel Bonet: Luis Garrido. "Naturaleza esencial".
Semanario Blanco y Negro de ABC, Abril 1994.

Juan Manuel Bonet: "Silencios". Catálogo exposición colectiva.
Pamplona. Baluarte. 2007.

Camino Paredes: Luis Garrido. Catálogo exposición individual.
Pamplona. Sala polvorín, ciudadela. Pamplona. 2001.

Edorta Kortadi: "Una mirada contemplativa sobre el paisaje navarro".
Koldo Sebastián: "GPS".
Catálogo exposición individual Estella: Museo Gustavo de Maeztu y Gernika:
Museo Euskal Herria. Palacio de Alegría. 2007.

Pablo Jiménez: "Luis Garrido".
Carlos Franco: "Recreación del tiempo y del espacio".
Gobierno de Navarra.
Colección Conversaciones con artistas navarros. Luis Garrido. 2008.

Javier Viar: "Historia del arte vasco;1936-2016".
Museo de Bellas Artes de Bilbao, 2017.

Hojas secas. 2001-02. Óleo/lienzo. 50 x 65 cm.

Ayuntamiento de
Pamplona
Iruñeko Udala